

Tema 3: Schoenstatt y la Virgen María

“Que la Santísima Virgen esté sobre nosotros, presidiéndonos. Que nos bendiga, a nosotros los portadores de la luz, los mensajeros, las fuentes de energía; a nosotros, la simiente de un tiempo nuevo.”.

(Homilía del P. Kentenich en la misa del 10 de diciembre 1933, en la que se despidió a un grupo de Hermanas de María que parten de misión.).

Como ya hemos dicho en fichas anteriores, el movimiento de Schoenstatt es fundamentalmente un movimiento mariano. En su 73 cumpleaños el P. Kentenich declaró: *mi misión es anunciar al mundo el misterio de María*. Por tanto los schoenstattianos vemos en ella el mejor modelo a imitar para aprender a amar a Dios en sus tres personas, pues, como rezamos en el Santísimo Rosario, sólo ella es

- Hija de Dios Padre,
- Madre de Dios Hijo,
- y Esposa de Dios Espíritu Santo.

Por ello es fundamental que conozcamos su historia y apreciemos sus carismas, para lograr una vinculación personal similar a la que tuvo el Padre Kentenich. Así, este tema se estructura en tres grandes bloques:

1. La aparición de la Virgen en las Sagradas Escrituras¹.
2. ¿Cómo debe ser mi amor, que quiere ser imagen del amor de María?
3. ¿Qué papel juega la Virgen María en el movimiento de Schoenstatt?

1 Las siete palabras de María

1.1 ¿Cómo será esto, pues no conozco varón? (Lc 1,34)

En esta primera palabra, María pregunta y responde a la vez. Con esta pregunta, María pide una explicación, no propiamente para comprender los planes de Dios, sino para cumplirlos. Ella no sabe cómo conciliar dos realidades incompatibles, la de no *conocer varón* y la llamada a ser madre.

La pregunta de María describe su deseo íntimo, su inclinación a la virginidad. Según la cultura de su tiempo, donde la virginidad no estaba bien vista, ella estaba desposada de José, pero su corazón se orienta en otra dirección. Este deseo era la mejor preparación, la disposición más preciosa para cumplir la misión a la que Dios la destinaba: ser la madre del Mesías de modo virginal.

A la madre de Dios, a la mujer que el Altísimo prepara para ser su madre, no se la puede colocar en el plano de una mujer corriente, desde el punto de vista psicológico, ni desde el punto de vista religioso. María, vaciándose, llega a la plenitud.

La sola virginidad corporal sería una pobreza. Su virginidad espiritual consiste en la actitud de su alma que se siente pobre y sierva del Señor y se abre a los designios de Dios. Abandonada

¹ Interpretada por el P. Donaldo D'Souza en un texto conocido como “Las siete palabras de María”.

Tema 3: Schoenstatt y la Virgen María

ciegamente a él. Tiene sentido por el Reino de los cielos (Mt 19,12) para facilitar una disponibilidad plena, permitiendo al corazón no dividido, la entrega total, con todas sus fuerzas a Jesucristo y a su Iglesia, a Dios y a los seres humanos.

La virginidad, tan infravalorada en el judaísmo, fue elegida por María como una forma de pobreza; es una manifestación de que la salvación viene de Dios, de ese Dios que, como manifiesta su modo de obrar en la historia de su pueblo, ha elegido los medios más pobres para llevar a cabo la salvación. Para la tradición de la Iglesia, la concepción virginal de Jesús, no es, pues, un dogma periférico, sino un camino fundamental que nos conduce al dogma de la encarnación; es un signo de la divinidad de Jesucristo.

1.2 He aquí la esclava del señor. Hágase en mí según tu palabra. (Lc 1,38)

En esta segunda palabra se trata de una completa disponibilidad para todo lo que a Dios le plazca, actualizando la actitud del salmista (Sal 40,9), o mejor la actitud del Mesías (Heb 10,7). Estas son las palabras de sumisión total a la voluntad de Dios.

La clave de la santidad de la virgen, el secreto de su vida lo proclamó en esta palabra. María al llamarse esclava de Yahvé declara que es propiedad suya, abierta por completo al misterio divino. Al autodefinirse esclava descubre la hondura de su alma religiosa, como uno de los pobres de Yahvé que, en su humillación, colocan toda su confianza en el Señor.

El hágase nos muestra a María plenamente entregada al plan del Padre. Se trata de su entera disponibilidad. Sin entender todo, ni preguntar demasiado, confiando desde su pobreza en el amor del Padre, dijo hágase al plan de Dios sobre ella y a todo el designio de salvación para el mundo.

La grandeza de María está en su hágase, en acoger incondicionalmente los designios de Dios. En esta palabra es donde mejor se transparenta el modelo del creyente: el que se abre para decir sí a Dios. El hágase de la Virgen, más que de una virtud, nos habla de la santidad plena. María, porque creyó, se entregó y caminó incesantemente tras el rostro del Señor.

María comprendió que todo lo que iba a suceder sería obra de la gracia, por eso dijo: *Hágase en mí*. San Agustín afirma que *María concibió a Dios en su corazón antes que en su cuerpo*.

1.3 Saludó a Isabel. (Lc 1,40)

Palabra de delicadeza, de cortesía, de amabilidad, es una invitación a llegar hasta el último detalle en la práctica de la caridad. Es hacer la virtud amable, hacer el cristianismo tan atractivo que nuestra vida produzca una llama como el de las primeras comunidades cristianas.

De esta actitud de María emerge una figura femenina de perfiles muy específicos: delicada, concentrada, silenciosa. La figura de María que emerge de esta breve escena evangélica es cautivadora: su alegría contagiosa, su simpatía, su cariño, su fe compartida, su servicialidad, su encanto... Toda esta escena nos regala la pintura más deliciosa de la Señora.

Se puso en camino con presteza y nos enseñó las dos actitudes que debe tener el apóstol: servir al prójimo y llevar a Jesucristo dentro para poder comunicarlo. Es así guía en nuestro caminar por el tiempo en el mundo.

1.4 Proclama mi alma la grandeza del Señor. (Lc 1, 46-55)

Palabra de agradecimiento y amor. La actitud de la criatura, cuando se comprende a sí misma como tal, es la sorpresa del ser, el temblor de haber sido escogida y sentir una gratitud absoluta. La virgen no tiene solamente una vocación maternal de intercesión y de socorro, sino una vocación de alabanza y adoración.

María, en las duras condiciones de su vida de pobre exulta de alegría por la dicha infinita de saberse amada por Dios, por poder amarle.

La Virgen creyó en la elección de que fue objeto por parte de Dios. Se dejó amar por Dios y se convirtió en un prodigio de gracias. Estas maravillas se realizaron por ser María tan pobre, tan limpia de corazón, tan abierta a la verdad y tan audazmente humilde.

1.5 Hijo, ¿Por qué te has portado así con nosotros?. (Lc 2,48)

Palabra de equilibrio. Nuestra Señora, apenada habiendo perdido al niño y gozosa al hallarlo, expresa a la vez dolor y alegría.

La pregunta de María doliéndose de la pérdida del Hijo (Lc 2,50) se hace lenguaje de amor, de docilidad plena, a la vez que manifiesta su pobreza, su íntima humillación, su entrega fiel y ardiente a los planes divinos. Aquí sí que se podría subrayar la fecundidad que encierra el silencio de María ante la misteriosa respuesta de su Hijo.

1.6 No tienen vino. (Jn 2,3)

Palabra de súplica, de petición. La virgen sugiere a Jesús su primer milagro y de algún modo anticipa el comienzo de su vida pública. Aunque Jesús descarta su petición, María no es rechazada, y por eso ella confía, espera y alerta a los sirvientes para que presten atención a lo que su Hijo haga o les diga. San Juan parece haber elegido estos rasgos de la Virgen que manifiestan el papel que tendrá siempre: expondrá a Jesús nuestras carencias, mientras nos seguirá pidiendo a nosotros cumplir lo que su Hijo nos mande.

Se celebraba una boda en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba allí. (Jn 2,1). El papel de la madre de Jesús fue contribuir a que la boda no se estropease, que no quedase mal aquella familia, y que no desapareciera la alegría.

Aquí hay que subrayar su sensibilidad de mujer y de madre. Parece ser la primera que se da cuenta de que peligra la fiesta. *No tienen vino*, del modo más natural menciona una necesidad para que el hijo la remedie. Presenta la situación, interviene, llama la atención de Jesús. Su petición es discreta porque se fía del Hijo ante quien la hace. Este es el estilo de la oración confiada. María dice lo que siente; a Jesús le tocará dar la solución.

Profundizando en este episodio de las bodas de Caná, se vislumbra la mediación maternal de María, una mediación totalmente dependiente de la de Jesucristo y que de ningún modo puede ofuscarla, pues se trata de una mediación de intercesión: la Virgen pide por las necesidades de los hombres y mujeres.

1.7 Haced lo que él os diga. (Jn 2,5)

Mediante esta palabra, nos pone en camino hacia Jesucristo. Ella es camino que conduce al Camino verdadero (Jn 14,6). Con esta palabra nos enseña el carácter de vehículo hacia Jesús que tiene la devoción mariana, devoción que nunca podrá ser tomada como una pieza aparte, sino usada como el mejor camino para glorificar a Dios y empeñar a los cristianos en una vida absolutamente conforme a la voluntad divina. La tarea de María es infundir en los discípulos una fe más viva en su Hijo. La Virgen es el camino por el que el Espíritu Santo conduce al Padre.

María es la primera que ha creído y seguido a su hijo; por eso nos orienta hacia Él, transmitiéndonos su misma fe, repitiendo lo que un día dijo en Caná. La devoción mariana no separa, sino que lleva a Jesús, a hacer lo que él nos diga, a vivir el evangelio.

Con estas palabras María asume una función nueva, evangelizadora y misionera. Ella ha creído en su Hijo, ha escuchado su palabra y la ha cumplido. Ahora se dirige a los hombres y mujeres para que hagan lo mismo. No sólo es la creyente, sino la promotora de la fe. Con estas palabras nos da el mejor consejo y nos muestra el mejor camino para nuestra vida.

San Juan de Ávila llamaba *sermoncillo de la Virgen* a estas palabras que María dirige a los sirvientes de las bodas de Caná: *¡Qué breve sermón, mas muy compendioso! Aquí predicó tanto*

como Isaías, San Pablo y San Lucas, y todos los apóstoles y profetas. Esta séptima y última palabra, ¡a cuántos cristianos ha llevado a ser fieles a Jesucristo!

2 ¿Cómo debe ser mi amor, imagen del de la Virgen María?

El amor de la Virgen María tiene cuatro características, que simbolizan los cuatro elementos de la Tierra que establecía la filosofía griega.

1. Es un amor puro, que simboliza el agua;
2. Es un amor humilde, que simboliza la tierra;
3. Es un amor generoso, que simboliza el aire; y
4. Es un amor cálido, que simboliza el fuego.

2.1 Amor puro.

La Virgen María demostró que su amor por Dios era puro, pues no dudó cuando Él la llamó, y en su actitud demostró que no tenía nada que ocultar, pese a poder enfrentarse a muy duras acusaciones. Un amor puro es un amor transparente, auténtico, sin máscaras. En la oración de la pequeña consagración:

Oh, Señora mía. Oh Madre mía,
Yo me ofrezco en todo a ti,
y en prueba de mi filial afecto,
te consagro en este día,
mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón,
en una palabra, todo mi ser,
ya que soy todo tuyo, Oh Madre de bondad
guárdame, defiéndeme y utilízame,
como cosa y posesión tuya. Amén

nos consagramos a la Virgen María, pero ¿qué significa cada uno de los ofrecimientos que la hacemos?:

- La ofrecemos nuestros ojos, que son el espejo del alma, y debo preguntarme ¿Cómo miro a la Stma. Virgen? ¿Cómo siento que me mira ella a mí?. Tengo que cruzar mi torpe mirada con su mirada transparente y aprender a mirar así a mi prójimo. Saber ver en todo el mundo lo bueno, y que mi mirada transmita amor y paz.
- También la ofrecemos nuestros oídos, para que ella nos enseñe a tenerlos abiertos al Espíritu Santo y a las necesidades de los demás.
- La lengua expresa lo que cada uno lleva realmente dentro. ¿Me dejo llevar por las palabrotas porque “lo hace todo el mundo” o tengo presente que en todo momento Dios me escucha?. ¿Juzgo y condeno a los que no me caen bien, aprovechando para criticarles en público, o trato siempre de que mi palabra sea constructiva y fuente de paz?.
- Y por último, el más importante: el corazón. Realmente el corazón es la fuente de los anteriores, pues los ojos, oídos y lengua se alimentan de lo que agrada al corazón. ¿Dónde tengo depositado mi corazón? ¿Cuál es mi bien máspreciado, mi mayor anhelo? Ya sabemos que el gran anhelo de la Virgen María era y es cumplir la voluntad de Dios, y para ello servirlo en los hombres.

2.2 Amor humilde

¿Cómo me acerco a Dios?. Fijémonos en la parábola del Hijo Pródigo. Soy el hermano mayor, justificándome ante Él con títulos, éxitos, sacrificios, y exigiendo el pago por lo recibido..., o por el contrario soy como el hermano menor, que acudo consciente de que estoy cargado de pecados e imperfecciones, y me presento ante mi Padre convencido de mi pequeñez, esperando el abrazo comprensivo, generoso y compasivo. Debemos hacernos niños ante Dios y aprender a aceptar su voluntad.

Y frente a la Virgen ¿cuál debe ser mi actitud?. La mejor respuesta a esta pregunta la refleja la oración de confianza a la que tanto cariño tenemos en Schoenstatt:

En tu poder y en tu bondad fundo mi vida,
en ellos espero confiado como un niño,
Madre admirable, en Ti y en tu Hijo,
en toda circunstancia creo y confío ciegamente. Amén

2.3 Amor generoso

Si no somos generosos no crecemos. La generosidad es lo que más ama Dios, y si lo pensamos un poco, descubrimos que siempre podemos dar un poco más. Un poco más de dinero, pero a veces eso es lo más fácil y nos quedamos ahí. También debemos ser generosos con nuestro tiempo, con nuestra sonrisa, con nuestra paciencia.

Tengo mucho tiempo para mí pero, ¿Cuánto tiempo dedico a Dios? ¿Cuánto a mi cónyuge, a mis hijos, a esa persona mayor que, necesitada de conversación, siempre me entretiene cuando llevo más prisa? La Virgen María, pese a estar embarazada, no dudó en acudir a ayudar a su prima Santa Isabel.

Soy muy simpático con los que me caen bien, pero ¿También lo soy con los que no me agradan porque sus ideas no las considero moralmente aceptables, porque tienen otra forma de entender la vida?

Y soy inmensamente comprensivo con mis fallos pero, ¿también tolero las manías de los demás?

2.4 Amor cálido

En la visitación y en las bodas de Caná se ve claramente que el corazón de la Virgen es un corazón cálido, atento a las necesidades de los demás. Para tenerlo hay que saber escuchar, tener sensibilidad por los demás, es una generosidad activa. El amor siempre tiene nombre y rostro, no sirve de nada rezar mucho si sabemos ver a Dios en los hombres.

La palabra diligencia proviene de su raíz latina diligo (amar), y es que cuando realmente amamos a alguien no nos cuesta hacer cualquier cosa por agradarla. Y entonces lo hacemos siempre con presteza y con alegría (al abrazarse María e Isabel, el niño salta de gozo en el vientre). Como decía la Madre Teresa de Calcuta, no podemos hacer grandes cosas, pero sí podemos hacer cosas pequeñas con amor.

3 María y el movimiento de Schoenstatt

¿Qué importancia tiene la Virgen María para la gente de Schoenstatt?. La Virgen María tiene en Schoenstatt un puesto central porque Schoenstatt, como parte de la Iglesia que es, acoge sin restricciones el plan de salvación de Dios tal y como él lo concibió. Dios mismo fue quien colocó a María como la Colaboradora y Compañera de Cristo en toda la obra de la Redención, manifestando de esa manera el puesto que María debe ocupar en la vida de la Iglesia y de cada cristiano. El Padre Kentenich y con él todos sus hijos espirituales, vemos a María como la gran educadora y formadora de la personalidad cristiana. La meta de toda educación cristiana es que Cristo tome forma en los cristianos y en este sentido María puede ser considerada como “la

encarnación femenina de la figura de Cristo". En María aparece el proyecto incontaminado del hombre tal y como Dios lo quiso desde el principio y lo ha realizado en ella. Por ello Dios le ha encargado la tarea de dar a luz a ese hombre que debe ser la imagen de Cristo, tal y como ella misma es. Los schonstattianos pues, nos ponemos no solo bajo su protección y cobijo maternal, sino que nos dejamos educar por ella para ser "otros cristos" y "otras pequeñas marías", según expresión muy querida del P. Kentenich. El vínculo con María pone de manifiesto también la importancia del orden creado como camino y seguro para alcanzar una profunda relación con Dios. A Dios no se le alcanza en el aire, sino a través de lo creado. El mundo y los hombres son camino hacia Dios. Todo esto recupera para el pensamiento cristiano la importancia de las "causas segundas", y María es en este sentido "la causa segunda ejemplar" que nos lleva más directa y seguramente a una profunda comunión con Dios.

Estamos acostumbrados a asociar a la Virgen María con apariciones, revelaciones y milagros extraordinarios. Pero en Schoenstatt nuestra madre quiso actuar por medio de los hombres, en particular del Padre Kentenich, y de todos los que seguimos sus pasos. Y los milagros realizados no salen en las noticias, pues son milagros de santidad en la vida diaria, milagros de amor y de alegría que empapan nuestro entorno para transformarlo. Así, en el carácter mariano del movimiento podemos descubrir los siguientes aspectos:

3.1 Un movimiento fruto del amor a María

Desde los inicios del Movimiento, María ha jugado un rol fundamental en él, reflejo de la historia personal del Padre Kentenich con Ella.

Recordemos la oración que ya desde muy niño rezaba a la Virgen, y el impacto que le causó que su madre, al internarlo en el orfanato de Oberhausen, le consagrara a la Virgen María y le confiara su educación. El P. Kentenich siempre estuvo muy vinculado a Ella, y fue su compañera en los momentos de dificultad.

En los años pasados, muchísimas veces me sentí como un anacoreta en medio de un gran yermo. Y sin embargo siempre me vi unido a la Santísima Virgen en su calidad de gran maestra de mi vida interior y exterior.

Desde que se fundó la Familia, mi constante propósito fue mantenerla en estrechísima unión a la Santísima Virgen.²

3.2 Para darla a conocer al mundo

El P. Kentenich sintió que las iniciativas que iba adoptando eran inspiradas por la Virgen, para el cumplimiento de la misión para la que Dios le creó.

Así como Dios escogió a San Pablo para anunciar el misterio de Cristo a todos los pueblos, así me escogió a mí, desde el seno de mi madre, para anunciar al mundo y a la Iglesia de hoy el misterio de María, las glorias de María...revelar a la Santísima Virgen en su profunda unión con Cristo, en biunidad con Él, y con la misión específica que Ella tiene desde sus Santuarios de Schoenstatt para el tiempo actual.³

3.3 Y vincularle mediante una Alianza de Amor

El Padre Kentenich fue capaz de transmitir este sentimiento de amor hacia Ella a los primeros Congregantes, sellándolo formalmente en la Primera Alianza de Amor el 18 de Octubre de 1914, y ellos también fueron capaces de sentirlo, de hacerlo propio. En el Acta de Fundación les decía:

² Carta al Padre Menningen de 14/9/1955. (Copiado de *Kentenich reader*. Tomo 1 de varios autores).

³ Hernán Alessandri, *Historia del P. Kentenich*. (Copiado de *Schoenstatt, camino de santidad* del P. Carlos Padilla).

No se preocupen por la realización de su deseo. Ego diligentes me diligo. Amo a los que aman. Pruébenme primero por hechos que me aman realmente y que toman en serio su propósito.

3.4 Para dejarse educar por Ella

La Virgen María fue educadora de Cristo y educada por Él. En el Acta de Prefundación el Padre Kentenich ya les decía:

Bajo la protección de María, queremos aprender a educarnos a nosotros mismos, para llegar a ser personalidades recias, libres y sacerdotales.

3.5 Y conducirla a su Hijo

Como en todos los demás movimientos marianos de la Iglesia, María no es el fin, sino el medio para llegar a Dios. San Pío X nos dice⁴:

Nadie tiene más poder para unir a los hombres con Cristo, que la Virgen...No hay camino más seguro ni más fácil que María, por el que los hombres puedan llegar hasta Jesucristo y obtener por Él, aquella perfecta adopción de los hijos, que los hace santos y sin mancha a los ojos de Dios.

4 Desarrollo de la reunión:

Contestamos a las preguntas:

- ¿A través de quién conocí a la Virgen María? ¿Cómo es mi relación con Ella?
- ¿Qué enfoque nuevo de la Virgen María me ha aportado Schoenstatt?
- ¿Con qué actitud o carisma de la Virgen María me siento más identificado? ¿Cuál me parece más difícil de imitar?

Por último, para que la reunión dé verdaderos frutos, es conveniente establecer un propósito para la siguiente reunión.

⁴ Encíclica jubilar de 2/2/1904.